

REVOLUCIÓN MUNDIAL

PUBLICACIÓN EN MÉXICO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Trimestral nº 137 • Enero-marzo 2014 • www.internationalism.org • mexico@internationalism.org • \$5.00 Mex. / 1.00 USD / 1 Peso Arg.

EMPEORAN LAS CONDICIONES DE VIDA...

¡Solo miseria y barbarie en el horizonte capitalista!

La realidad en el conjunto de la clase trabajadora es lo mismo: el salario cada vez alcanza para menos. Economistas e intelectuales abrevan en las mismas fuentes y terminan justificando todo por el “bajo crecimiento” de los EUA. Unos dicen que es culpa de Peña Nieto, otros que es el resultado de 12 años de panismo y, los más osados, dicen que es culpa del neoliberalismo salvaje, todos esconden el verdadero problema. Se ha convertido en deporte nacional el ajustar a la baja los pronósticos de crecimiento futuro pero, inmediatamente de que acotan el paso, de nuevo las perspectivas de un gran año 2014 para la economía surgen en su maravilloso mundo feliz; pronósticos todos basados en buenos deseos o de plano en malévolas mentiras, el resultado sin embargo será el mismo para los trabajadores de todos los sectores: más explotación y menos salario real. Lo que realmente habría que preguntarse es si esta crisis es una “gripita” pasajera o es una expresión de una enfermedad mucho más grave y profunda.

El capitalismo ya no es más un sistema que represente para la humanidad un paso adelante en su devenir histórico, al contrario su decadencia ya ha empezado desde principios del siglo pasado cuando terminó por instaurar el mercado mundial y empezaban luego las disputas entre las naciones por intentar alterar el “reparto” del mundo hasta entonces existente, desde entonces guerras mundiales, desolación, muerte y una marcada ausencia de futuro es lo único que reina en el

planeta. La crisis actual es una continuación de la crisis del capitalismo que se abrió desde finales de los 60 y que dura ya más de 40 años, en particular esta agudización que hoy vivimos viene marcada por la crisis desatada desde 2007 en EUA con la famosa crisis de las *subprime*. Más de un lustro después el capitalismo sigue hundiéndose en su crisis y en su callejón sin salida. Se pueden citar muchos datos, desde que el 80% de los trabajadores solo tienen como prestaciones los mínimos permitidos por la ley, y, a veces, ni siquiera eso; la subcontratación ha aumentado y el empleo precario se disparó, los despidos han ido en aumento y se ha pretextado la contratación en “nuevas” condiciones, pero esas nuevas condiciones significan, invariablemente, beneficios para el patrón y peores condiciones laborales para el trabajador hasta que el desempleo roza ya el 6% de la población, que más de la mitad de los mexicanos sobreviven en el empleo informal, es decir, vendiendo cualquier cosa para sobrevivir y que ¡el metro en el DF aumentó en casi 70%! La realidad ha destruido categóricamente el castillo de naipes creado por ingenuos o por maquiavélicos del supuesto “momento mexicano” (memo, *mexican moment*), estamos de acuerdo que es momento de México, pero momento de reducción oficial de las expectativas de crecimiento, momento de aumento de los impuestos, momento de reducción en el gasto social, en fin, momento de un mayor hundimiento en la violencia, la inseguridad y la barbarie.

Autodefensas... ¿Qué expresan?

Desde hace más o menos dos años en Guerrero empezaron a surgir los llamados “Grupos de Autodefensa”, el fenómeno se ha extendido a Oaxaca, partes del Estado de México y, de forma espectacular, a Michoacán. El contexto de este surgimiento es evidentemente el hartazgo de la población ante una insostenible situación de violencia sin fin donde las mismas autoridades, es decir el Estado, están coludidas con las bandas de gánsteres que asolan regiones enteras. Sin embargo, estos grupos se ven obligados a defender a sus familias y sus escasas pertenencias enfrentándose al ejército que intenta desarmarlos y a las bandas de narcotraficantes que los acosan en una pugna por el control de territorios. Por ello, más allá de sus intenciones, si logran mantener su independencia se colocan como defensores del orden existente lo cual los hace partícipes del apuntalamiento del Estado, es decir, toda la indignación termina canalizada al mantenimiento del *statu quo*. En el peor de los casos, que está muy generalizado, el surgimiento de estos grupos está cooptado inmediatamente por grupos del narcotráfico y en ocasiones son auspiciados directamente por algún cartel. Es por eso que podemos ver grupos de “autodefensa” con armamento típico del narcotráfico.

Aunque este fenómeno puede despertar simpatías entre el conjunto de los explotados, sobre todo porque en el fondo hay una reacción genuina contra la barbarie del capital, se encamina a una trampa

sin salida, convirtiéndose en la nueva policía local, esto nos recuerda cómo distintos grupos guerrilleros en América Latina terminaron siendo la nueva cara del Estado cuando llegaron al poder (por ejemplo los sandinistas). La falta de perspectiva que subyace como denominador de estos grupos es expresión directa de la situación social histórica: mientras el proletariado no sea capaz de darles un sentido e integrarlas en el combate general contra el capitalismo en descomposición, estas energías y voluntades serán “reintegradas” en el estado o en las pugnas entre carteles, en ambos casos la tragedia es la misma. Cualquier iniciativa que se levante contra esta sociedad explotadora y bárbara tendrá futuro en la medida en que se inscriba en la lucha general por transformar este mundo.

¿Reforma o Revolución?

Este dilema está planteado desde principios del siglo pasado, el fondo que debemos reflexionar es saber si el capitalismo aún puede ser “reformado” y representar así un progreso para la humanidad o si esas reformas son como aspirinas para un cáncer y lo que necesitamos es un cambio radical, de raíz. Lo que hoy escuchamos como reformas y alrededor de las cuales nos quieren meter en un “debate”, son solo adaptaciones del capital para buscar mayores beneficios, es decir, las reformas van en el sentido de explotar mejor a la clase trabajadora, de extraerle la mayor plusvalía posible. No se trata ni siquiera de cambios que beneficien a los traba-

jadores en algún aspecto, se trata llana y simplemente de mejorar los niveles de explotación del trabajo asalariado por el capital. Izquierda, derecha y corifeos están unidos para hacernos creer que las “reformas” son el eje del destino de los hombres, esas supuestas reformas solo apuntalarán al capitalismo, mírese por donde se mire, van en el sentido de reforzar el Estado nacional y de tratar de hacer más competitivo al capital mexicano frente al resto de capitales internacionales. En las “reformas” no hay nada para los trabajadores, son maniobras del capital disfrazadas de “beneficios” para ellos. Si hacemos un recuento después de tantas “reformas”, ¿la clase obrera vive mejor? ... el resultado es una dramática degradación de sus condiciones de vida.

La pregunta profunda que se hacía Rosa Luxemburg en medio de la Primera Guerra Mundial se plantea hoy más que nunca de plena actualidad, ¿debemos seguir “reformando” este sistema *ad eternum* o deberíamos reflexionar sobre la necesidad de trastocarlo, transformarlo y finalmente superarlo? Todos los partidos políticos hoy nos hablan de “reforma sí” “reforma no”, incluso MORENA (Movimiento de regeneración nacional) llama a la “resistencia civil pacífica” cercando al senado de la república por ejemplo; pero todo eso es para confundirnos y distraernos, ese no es el fondo de la cuestión, aceptar ese “debate” y esa “resistencia” sería aceptar el seguir atrapados en las cuatro pa-

Sigue en la 4

MOVIMIENTOS SOCIALES EN TURQUÍA Y BRASIL

La indignación en el corazón de la dinámica proletaria

A continuación presentamos un artículo –cuya versión completa puede encontrarse en nuestra web– en el que se abordan dos experiencias de la lucha internacional proletaria en dos regiones distantes y diferentes del mundo. En continuidad con las movilizaciones –principalmente la experiencia de los Indignados y de los Occupy– que han surgido a manera de respuesta frente a la grave crisis capitalista, las casi simultáneas movilizaciones en Turquía y Brasil se inscriben plenamente en el esfuerzo del proletariado mundial por darse los medios para hacer surgir su propia perspectiva mediante la autoorganización, el internacionalismo y la solidaridad de clase.

ESTOS movimientos comparten características comunes: la espontaneidad, la brutal represión del Estado, la masividad, la participación mayoritaria de jóvenes, sobre todo mediante las redes sociales y una gran indignación ante el deterioro de las condiciones de vida de la población mundial provocado por una crisis cada vez más profunda a partir de 2007 y plasmado en precariedad creciente del nivel de vida e incertidumbre frente al porvenir entre la juventud proletarizada.

Su naturaleza proletaria

En Turquía

El movimiento de mayo-junio de 2013 surgió contra la destrucción del parque Gezi de Estambul. Sectores descontentos con la política gubernamental participaron pero fue el terror estatal lo que provocó una oleada masiva de indignación. La llamada “generación de 1990” participó mayoritariamente. El apoliticismo era su etiqueta pues poco recordaban de la época anterior al gobierno del AKP. Se decía que sólo

le preocupaba salvarse a sí mismos y no la situación social pero comprendieron que no hay salvación quedándose solos.

El pilar de la tendencia proletaria fue un sector de los proletarios en activo. La huelga de Turkish Airlines en Estambul intentó unirse a la lucha de Gezi. En Bağcılar-Gunesli, Estambul, los obreros del textil compaginaron sus reivindicaciones con su solidaridad con el parque Gezi. En pancartas se veía: “¡Saludos de Bağcılar a Gezi!” y “¡El sábado debe ser día de asueto!”. En Estambul, había pancartas “Huelga general, resistencia general” llamando a una marcha de miles en Alibeykoy; y también “¡Al trabajo no, a la lucha!” como lo enarbolaban los empleados de centros comerciales y oficinas unidos en la plaza Taksim. Además, el movimiento animó a la lucha entre trabajadores sindicados.

Las confederaciones KESK y DISK y las demás organizaciones sindicales llamaron a la huelga no sólo a causa de las redes sociales sino de la presión de sus propios afiliados. Así, la Plataforma de las diferentes ramas de la Türk-İS de Estambul convocó a huelga general contra el terror estatal debido a la profunda indignación de la clase obrera.

En Brasil

Los movimientos sociales de junio de 2013 son el movimiento espontáneo de masas más importante del país y en Latinoamérica desde hace 30 años pues no tienen nada que ver con los “movimientos sociales” en la región controlados por el Estado como el de Argentina 2001, los movimientos indigenistas en Bolivia y Ecuador, el zapatista en México o el chavismo en Venezuela. La lucha contra el aumento de tarifas

Sigue en la 2

También en este número

- 2 Reunión pública de la CCI en México
La patria del capital... ¡un veneno para la conciencia proletaria!
- 3 Cine – Literatura
Frankenstein y los Ludistas
- 4 Una movilización a favor de los intereses del capital
Jornadas de huelga en la enseñanza en España
- 5 XX Congreso internacional de la CCI
Presentación
- 6 Resolución sobre Situación internacional
- 8 De la comida chatarra a la hambruna – I
Un sistema que envenena y mata de hambre

La patria del capital... ¡un veneno para la conciencia proletaria!

Uno de los objetivos de nuestra organización es la creación de espacios donde se pueda generar la reflexión y la discusión de la realidad que vive la clase obrera, de las grandes dificultades que enfrenta sumergida en el reino de la necesidad. Alienado por la máquina y las relaciones sociales de producción capitalista, el trabajador debe además rendirle culto a una creación típicamente burguesa que desnaturaliza su condición universal: la nación.

La CCI ha mantenido como una de sus principales formas de relación con la clase la reunión pública (RP), en ella se expresa su diversidad política, se percibe el peso de la ideología burguesa y se comparte el nivel de comprensión de su condición de explotación, al mismo tiempo en que se contribuye colectivamente a la clarificación en base a orientaciones vinculadas a una visión general e internacional de los temas y realidades concretas que se analizan.

En México, la discusión actual sobre la propiedad estatal o privada del petróleo y de los recursos naturales en general, acompañada de la ideologizante algarabía tanto de izquierda como de derecha, ha ensombrecido la visión de los asalariados. De un lado, las fracciones de la burguesía “nacional” y “extranjera” se revuelcan en una batalla descarada y descarnada por la ganancia del jugoso negocio que representa el monopolio estatal: PEMEX. Y del otro, surgen los llamados de la izquierda del capital y del izquierdismo a involucrarse en la bandera para defender la soberanía de la Nación, al ritmo del Himno nacional con su “mexicanos al grito de guerra” para combatir por la defensa de “nuestros” recursos. La RP del pasado mes de noviembre fue convocada para debatir este tema abordado en el artículo publicado en RM136 “¿Los intereses del proletariado y de la nación son los mismos? ¿Los obreros no tienen patria!”

La razón por la que compartimos la discusión de dicha RP es porque además de haber tenido una presencia importante de distintos sectores de la clase obrera, en su mayoría jóvenes, logró despertar un gran interés, pero sobre todo, porque se dieron aportes, desde ángulos diversos, con la clara intención de contribuir a la comprensión del tema en un ambiente de fraternidad y respeto. La mesura y el saber escuchar son cualidades que deben caracterizar a todo revolucionario, y con paciencia buscar contribuir al fortalecimiento de la solidaridad y la unidad con sus iguales, otros trabajadores que buscan una perspectiva clara por donde caminar, y eso es lo que privó en la discusión, esa forma dio pie a que las divergencias o las dudas fueran planteadas con toda amplitud, con la certeza de que encontraría una respuesta de otro compañero que con argumentos profundizaría en la reflexión apenas anunciada o enmarcada por alguien.

Es muy frecuente caer en explicaciones precipitadas empujadas por la impaciencia propia de la vida donde predomina el cada uno para sí, con su hermana espiritual: la búsqueda del éxito y el “ser mejor”. Cuando un obrero se indigna ante la calamidad en que vive lo primero que le salta a la mente es la necesidad “de hacer algo” e indagar en su entorno alternativas para ello. El inconveniente inicia cuando la respuesta se intenta encontrar en el ámbito exclusivo del problema particular, aislado,

tratando de hallarle una solución particular y expresamente para dicho problema. Y empeora cuando las “soluciones” se toman de un catálogo muy publicitado por la burguesía en donde el izquierdismo, la pequeña burguesía y demás lastres con los que tiene que lidiar el proletariado han hecho contribuciones formidables. Esta fue justamente una de las preocupaciones que recorrió el conjunto de las participaciones, en efecto, las minorías conscientes, los revolucionarios, estamos llamados a aportar todo el conocimiento y la experiencia organizativa acumulada históricamente por la clase trabajadora para garantizar una continuidad en el curso de las luchas y la construcción de la alternativa revolucionaria proletaria, pero también por eso es que siempre ponemos por delante la premisa que nuestro análisis de la realidad debe basarse en una visión de la totalidad y con una perspectiva internacionalista. En las luchas del proletariado internacional del siglo XIX que iniciaron con la formación de la Liga de los Comunistas a mediados del siglo, que alcanzaron una mayor solidez mundial con la integración de la Asociación Internacional de Trabajadores en 1864 y que culminaron en la Comuna en 1871; pero también y sobre todo durante la larga noche que representó la contrarrevolución luego de la derrota de la Revolución Rusa, las minorías comunistas han hecho valer los intereses comunes del proletariado en todas las luchas locales.

La forma particular que adoptan las políticas de ajuste para moldear las economías nacionales a un modelo estructural de un capitalismo en recurrente y, en los últimos 40 años, en permanente crisis, solo es un intento por responder a su atoladero y representa un simple aspecto anecdótico en la configuración de un sistema donde indistintamente el proletariado sufre de la explotación y la miseria, y se le enrola en confrontaciones como carne de cañón defendiendo intereses de cada nación. Fue muy relevante la intervención de un estudiante del Instituto Politécnico Nacional que dio una explicación del papel histórico del Estado-nación, la burguesía ha utilizado siempre sus reformas, al tiempo que intenta revertir los efectos de la crisis, como veneno para embarcar a la clase obrera en aventuras patriotas como la que hoy encabezan los Cárdenas, los López Obradores y demás representantes de la izquierda del capital. La salida planteada por Keynes que llevó a la burguesía a perrecharse en un capitalismo de Estado “nacionalizando” los medios de producción como norma general y luego la de los llamados neoliberales con una tendencia inversa de privatizaciones, responden justo a esa lógica.

La debilidad de las economías más atrasadas obliga a sus burguesías a extraer el máximo de plusvalía. Ya encumbrados en el poder, los partidarios de la “liberación nacional” reúnen sus fuerzas para “impulsar la producción”, refuerzan esa tendencia al capitalismo de Estado con las nacionalizaciones como su principal arma de combate para por un lado apuntalar sus ruinosas economías y por otro cubrirse con una aureola populista y “socialista” que persuade a los obreros para que se aprieten el cinturón por el bien de la patria y la *economía nacional*. La “construcción del socialismo” la convierten así en el enemigo de la clase obrera, pues enmas-



cara las más feroces y primitivas formas de explotación de las que el Estado ruso de los años 30 fue su pionero. La idolatría que el izquierdismo ha rendido a los Castro, Mao, Chávez está impregnada de una ideología encaminada a la mistificación de la realidad, llevando a la clase obrera a los peores sacrificios que cercenan su potencialidad revolucionaria, aletargan la maduración de la conciencia o la destruyen físicamente. La naturaleza política de los regímenes de la “*liberación nacional*” constituye un dique a la organización autónoma de la clase obrera, en ellos se prohíbe el derecho a huelga, se reprime la insurgencia obrera que se opone a la subsidiaridad hacia las masas menesterosas y sus cárceles están a rebozar de sus opositores, solo que estos son proletarios⁽¹⁾.

También resultó enriquecedora la participación de otro compañero sobre la implicación subjetiva del nacionalismo, la forma en que subsume la vida cotidiana de los proletarios a la ideología burguesa mediante una simbología revestida de una especie de sacralidad con la que las instituciones del Estado los trata para manipular las conciencias. “Lo nuestro”, son “nuestras costumbres”, es “nuestra corrupción surrealista”, “nuestras sinvergüenzas caricaturescos pero muy nuestros”, son expre-

1) Ver *Nación o Clase*, CCI, 2003

Viene de la página 1

en los transportes públicos cristalizó la indignación acumulada y ya expresada en 2012 con las luchas en la función pública y en las universidades, en São Paulo en particular, y también con las numerosas huelgas por el país contra la baja de salarios y la precarización en el trabajo, en la educación y la salud en los últimos años.

El movimiento se extendió el 13 de junio por la represión de las protestas convocadas por el MPL (*Movimiento Passe Livre*, Movimiento de acceso gratuito). Por cinco semanas hubo manifestaciones en varias ciudades, hasta que en Porto Alegre, Goiânia y otras ciudades, gobiernos locales de todo color político, anulaban el aumento.

La prensa presentó el movimiento como de “clases medias” para dividir a los trabajadores. Pero “la clase media” cobra sueldos a menudo más bajos que los obreros industriales calificados. De ahí el éxito y la simpatía contra un ataque directo a los ingresos de las familias proletarias, reivindicación que permitió cuestionar al Estado por el deterioro de la salud, la educación y la ayuda social. Y, además, en protesta contra el despilfarro público para el Mundial 2014 y las Olimpiadas en 2016.

Significativo fue el rechazo masivo a partidos políticos (sobre

siones promovidas a diario y en todos los espacios de la vida del proletariado. Aportó un elemento interesante de reflexión entre los asistentes al poner al descubierto el carácter perverso del nacionalismo, su perfil místico, fantasioso, sobre la pertenencia psicológica y la idolatría de esas imágenes (la bandera, el himno, la selección mexicana de fútbol, el pozole, el tequila, el mariachi, etc.). Y de ahí se cuelga la carroña patriota del izquierdismo, es “nuestro petróleo”, y nos traen a la memoria las filas de gentes harapientas llevando su precario patrimonio —animales de todo tipo—, niños con sus alcancías o “con su domingo” a las oficinas recaudadoras para tributar a favor de la nacionalización en 1938. Muy conmovedor. Un robo cínico, ¡el sacrificio de la clase a favor de la acumulación de capital!

Se abordó con mucho interés la cuestión relacionada con que si un Estado poseedor exhibe la relación de explotación de la clase trabajadora mostrando también la naturaleza burguesa del Estado, y por tanto, que toda lucha de la clase la hace aparecer entonces como una confrontación directa con el Estado, y que en consecuencia ello haya sido un factor para que la burguesía se deshiciere de activos que implicaban un potencial punto de insurgencia proletaria. Se dieron intervenciones para destacar que aunque no sea determinante en el cambio estructural, que tiene fundamentos más económicos, entre un Estado propietario y la privatización, sí influye para poner entre sus prioridades aquellas ramas económicas en donde existe una mayor combatividad de la clase.

Se puso de relieve los riesgos que traerá la reforma energética para la clase con la carretada de argumentos nacionalistas para defender la “principal industria mexicana” y los recursos fiscales que aporta al presupuesto del gobierno para el gasto social. Lo llamados a “luchar contra el invasor”

que intenta quedarse con “nuestra riqueza”. Sin embargo, existió la tentación de entrar en el debate de si es “mejor” para el proletariado la propiedad de PEMEX en manos del Estado o en las de capitalistas privados, incluso hubo quien planteara meterse en la revisión de cifras para rebatirle las cuentas del gobierno, dejando ver cuestiones importantes a clarificar: uno, la idea de que se pueden cambiar las cosas a partir de reformas “más apropiadas” a las planteadas por el capital, perdiendo de vista que cualquier reforma por más “radical” que se nos quiera vender será siempre en los marcos de la preservación de las relaciones sociales de producción capitalistas, y dos, la relativa ansiedad e impaciencia por “hacer algo” ante una serie de embates contra la clase obrera que se vislumbran con esta, y con las reformas fiscal, laboral y educativa. Sobre ello, se dieron algunas contribuciones subrayando la importancia y la relevancia que tienen ya por sí mismas las RP, y el trabajo de estudio e investigación para tener una mayor capacidad de comprensión sobre la evolución de la crisis y las salidas que hoy plantea la burguesía.

El balance es positivo, pues en general hay comprensión sobre el internacionalismo que debe mover las acciones del proletariado, y a pesar de las particularidades que adoptan las medidas draconianas de las burguesías nacionales, se tiene claro que los intereses comunes de la clase guían su perspectiva política y capacidad para resistir a las maniobras de las facciones de la izquierda del capital, de los sindicatos y demás bufones. Hubo un reconocimiento que los argumentos esgrimidos por éstos son tan peligrosos como los sostenidos por los privatizadores porque constituyen en conjunto un circo bien montado para embaucar al proletariado aunque también manifiesta la disputa por apropiarse de la renta petrolera.

Raskolnikof, diciembre

Movimientos

todo al Partido de los Trabajadores al que pertenecen Lula y la presidenta actual) y sindicatos.

Las trampas de la burguesía

En Turquía

Tendencias políticas burguesas influyeron el movimiento manteniéndolo dentro del orden, evitando su radicalización e impidiendo reivindicaciones de clase. Las exigencias democráticas anti-AKP y anti-Erdogan solo exigían reorganizar el aparato de Estado atando las manos de las masas frente a los ataques de la policía y pacificando su resistencia.

Las confederaciones sindicales de izquierda: la KSEK y la DISK tomaron el control de la *Plataforma de Solidaridad* de Taksim, y su legitimidad burguesa movilizó amplios recursos. Los círculos estalinistas y trotskistas, la izquierda radical burguesa, se apartó de las masas en su lucha “hombro con hombro contra el fascismo”.

En Brasil

Desde los 80 con la alternancia entre derecha y centro-izquierda la burguesía brasileña fortificó su aparato productivo encarando la crisis económica de los 90. Así, el “milagro brasileño” se basó en parte de la plusvalía distribuida en migajas a las capas más pauperiza-

das, mientras se agudizó la precarización de las masas trabajadoras.

El telón de fondo de la situación en Brasil es la crisis que la burguesía trató de atenuar mediante un *boom* en la construcción pública y privada, o favoreciendo el crédito y el endeudamiento de las familias para reactivar el consumo interno. Los límites de esa política son ya tangibles en los indicadores económicos (ralentización del crecimiento) y, sobre todo, en el deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera: alza creciente de la inflación (previsión anual de 6,7% en 2013), incremento sensible del desempleo, reducción de los gastos públicos.

Una de las trampas más elaboradas fue el mito de un “golpe de Estado” de derechas, bulo divulgado no sólo por el PT sino también por los trotskistas del PSOL (*Partido Socialismo e Liberdade*) y del PSTU (*Partido Socialista dos Trabalhadores Unificados*): se trataba de desviar el movimiento para transformarlo en sostén al gobierno débil y desprestigiado de Dilma Rousseff mediante un proyecto de “reforma política”.

Fuerzas y debilidades

En Turquía

Como en el movimiento Indignados y *Occupy*, se expresó la vo-

Frankenstein y los Ludistas

El texto que sigue fue escrito por un simpatizante de la CCI y como verá el lector está hecho en primera persona lo que no es nuestra costumbre, aún así el documento es muy valioso porque invita a la reflexión de cuestiones interesantes para la clase obrera.

TODO el mundo ha oído hablar de Frankenstein. Es un monstruo horrible y destructivo, creado por un científico loco a partir de trozos de diversos cadáveres, y querido al igual por directores de Hollywood que por su audiencia. Cualquier cosa sucia y desagradable, como las bombas nucleares, se puede denominar como “frankensteiniana”. El SIDA podría haberse llamado así. Pero hay un fallo en todo esto. Frankenstein, en la novela de Mary Shelley (publicada en 1818), no era el nombre del monstruo, o “la criatura”, como ella prefería llamarlo, sino del rico burgués estudiante de medicina que lo fabricó, tras varios episodios de saqueo de tumbas, y cuyo nombre era Víctor Frankenstein.

Hace poco vi la película “Frankenstein de Mary Shelley” y hubo algo que me impactó. La “criatura” está interpretada por un irreconocible Robert de Niro... horrible con todas esas marcas en el rostro. En una escena, que transcurre durante un duro invierno, ayuda en secreto a una familia de campesinos pobres, en cuyo granero se esconde, arrancando nabos del suelo congelado, tarea que ellos ya no podían hacer, de lo fuerte que era la helada. La criatura tiene una fuerza enorme y grandes reservas de energía. Deja los nabos frente a la puerta de la casa. Ellos, a cambio, dejan comida a “el espíritu del bosque”. Fue entonces cuando se me vino a la cabeza lo siguiente: la “criatura”, el producto de los esfuerzos del burgués Víctor Frankenstein, no es otra que la clase obrera. Y toda la historia se puede leer como un mito sobre la creación por la burguesía de la clase trabajadora, de la cual depende. La clase obrera le aterra pero la percibe como algo necesario. “Algo” necesario, sí, pero desagradable, feo, temible e incivilizado. ¿Han cambiado las cosas desde entonces? ⁽¹⁾

1) Un poco de investigación en Internet confirma que esta interpretación “marxista” del cuento ha estado

Pero, si esto es así (y creo que debe serlo), se plantea la siguiente cuestión: ¿era Mary Shelley consciente de ello, o bien la creación de esta historia surgió de una respuesta del inconsciente? Bueno... está claro que no podemos saberlo. La historia se desarrolla en un período agitado en la época de la Revolución francesa. Esto fue antes del nacimiento de la autora. Sin embargo, ciertos acontecimientos dramáticos ocurrieron cerca de casa de Mary durante los años previos a su relato (1812-1817) que bien podrían haberle hecho darse cuenta, de forma más o menos consciente, de la aparición y creciente fuerza de la clase obrera. En estos acontecimientos estaban involucrados los Ludistas, que infundieron temor en los corazones de la burguesía con la destrucción de máquinas, los fuertes disturbios y la quema de edificios. Incluso se vestían de mujer en las calles. ¡Qué horriblemente monstruoso era todo esto! ¿Qué le estaba pasando a esta respetable sociedad? ¿Es que las clases bajas ya no conocían su lugar?

El miedo de la burguesía a las clases bajas

El historiador Eric Hobsbawm señaló que Gran Bretaña tenía más tropas luchando contra los Ludistas que contra Napoleón en la Península Ibérica. El Parlamento en Gran Bretaña tenía una ley que condenaba a muerte a los destructores de máquinas. Byron, el poeta y amigo de Mary y Percy Shelley, en cuya casa habían estado viviendo ambos cuando la idea de escribir una novela de terror surgió por primera vez (Byron estaba por la elaboración de un proyecto de historia de vampiros –que se desarrolló más tarde por otros en la industria cinematográfica con Drácula), simpatizaba con los Ludistas. Afirmaba que merecían piedad y no castigo. Su situación era tan miserable... eran sustituidos en sus puestos de

circulando por la Web ya por algún tiempo.

trabajo por mano de obra barata gracias a la nueva tecnología.

Hoy, los comunistas podemos lamentar que los Ludistas recurrieran a los disturbios y la destrucción, porque no es el mejor camino a seguir para el crecimiento de la solidaridad proletaria y la conciencia de clase. Pero como Hobsbawm señaló: no era una cuestión de hostilidad hacia las máquinas como tales. “La destrucción de máquinas era simplemente una técnica del sindicalismo antes y durante las primeras etapas de la revolución industrial”. Sin embargo, esta técnica no auguraba nada bueno para el desarrollo del movimiento. Y luego está también la cuestión de la venganza. Perder tu trabajo no es divertido, y perderlo por la maquinaria y la mano de obra barata constituye un insulto que requiere un acto de venganza. O algo así puede parecer. Los Ludistas tomaron su venganza ⁽²⁾. La “criatura”, el monstruo de Frankenstein, también se venga salvajemente de su creador y de los parientes de éste. Es, verdaderamente, una historia de terror. ¿Pero no es todo lo relacionado con la burguesía una historia de terror, y hoy más aún?

En *Los Ludistas 1811-1816* Marjie Bloy escribe: “La tejeduría era sobre todo una industria doméstica, el tejedor alquilaba la máquina al patrón y trabajaba en su propia ‘tienda’ usando el hilo que le había dado el patrón, y los artículos terminados se devolvían al patrón para ser vendidos. Por tanto, las máquinas estaban esparcidas por los pueblos. Era fácil para los Ludistas destruir una y luego desaparecer rápidamente. Entre marzo de 1811 y febrero 1812 destruyeron cerca de mil máquinas por un coste de entre 6,000 y 10,000 libras. En abril de 1812, los Ludistas quemaron el molino de West Houghton en Lancashire. Samuel Whitbread, un diputado, dijo sobre el suceso: “... En cuanto

2) En los inicios del movimiento obrero la frustración ante la incompreensión del papel que juegan las máquinas y la tecnología se expresó en la furia contra los medios de producción. El desarrollo de la conciencia permitió entenderlo después. Es por ello que la “venganza” no corresponde a la moral proletaria.

a las personas que ennegrecieron sus rostros, y se desfiguraron con el fin de ocultarse, y asistieron a la reunión el Deanmoor, cerca de Manchester... resulta que diez de ellos eran espías enviados por los magistrados... Los espías eran justamente los cabecillas de la travesura, e incitaron a la gente a cometer acciones que, de no haber sido así, ellos mismos no hubieran pensado” [Debates parlamentarios, Primera Serie, vol. 23, Col.1000 (1812)]. *Las autoridades fueron incapaces de detener los ataques por lo que el gobierno se vio obligado a introducir una legislación especial. La destrucción de máquinas se había declarado delito capital ya en 1721. En 1811 se aprobó una ley especial para asegurar la paz de Nottingham. En el penal de Nottingham en marzo de 1812, siete Ludistas fueron condenados a deportación de por vida, mientras que otros dos fueron absueltos”.*

Vale la pena señalar aquí que “los rostros ennegrecidos” contenían espías del gobierno, una confirmación histórica de la gran hipocresía de la clase dominante y su inclinación por las estrategias maquiavélicas y el complot, incluso en los inicios del movimiento obrero. ¿Se vistieron como mujeres también?

Volvamos ahora a Mary Shelley y su criatura frankensteiniana. Teniendo en cuenta las actividades públicas de los Ludistas, bien pudo haber visto en su criatura “científicamente” producida al menos un reflejo de la emergente clase obrera buscando su conciencia y desarrollando sus primeras luchas. Como autora de la novela, o tal vez como mujer, ella no encuentra a su “criatura” odiosa, como la mayoría de los otros personajes de la historia lo hacen. Como un comentarista del libro ha dicho: “el monstruo es la mejor persona en el libro”. Pero entonces, si él es “la clase trabajadora”, y casi todos los demás personajes son burgueses, lanzados a la búsqueda de intereses en general egoístas, esto no es ninguna sorpresa. Hacia la mitad de la novela, Shelley se compromete a educar a su criatura, lo que le permite aprender a hablar y luego someterse a un feroz curso de lectura, centrado en gran medida en “El paraíso

perdido” de Milton, que introduce la idea de que la criatura es un Adán que necesita a toda costa una Eva ⁽³⁾. La historia termina en el congelado ártico, donde tanto amo como esclavo son incinerados en la misma pira funeraria. La criatura, por elección, quemada viva.

¿La clase obrera, o el capitalismo mismo?

Es posible, por supuesto, interpretar esta historia de una forma diferente, y ver a la criatura no como la representación de la clase obrera, sino como la forma materializada del capitalismo: feo, temible e inmensamente poderoso. Sin embargo, incluso en esta última interpretación la criatura sigue siendo el producto de la creación del burgués Frankenstein, así como es el capitalismo mismo, la creación incontrolable e involuntaria de la burguesía como clase. ¿Es esa ambigüedad lo que caracteriza una buena historia?

¿Pero por qué está la historia tan llena de miedo? La criatura en sí misma es temible para la vista, fuerte e inclinada a la violencia si se ve frustrada. Pero lo que busca es el amor y la comprensión; una necesidad muy humana, que ninguno asociaría con el insensible e implacable modo de producción capitalista. Luego está también la ciencia y el empeño e interés científico. Es la actitud irreflexiva de Frankenstein hacia la ciencia lo que le permite inventar algo que luego lamentará enormemente. Esto se parece bastante a invenciones científicas posteriores, como la bomba nuclear y las armas químicas y biológicas. ¿Es la ciencia, en manos de la burguesía, otra cuestión que hay que temer? ¿Es la burguesía siempre una clase irresponsable e inmadura que sólo es capaz de actuar de forma responsable en el campo de búsqueda de lucro, en la que por supuesto, todo vale?

Y luego están los Ludistas. No se les menciona como tal en la novela, pero tampoco a la burguesía o a la clase obrera. ¿Fueron los Ludistas los que originaron el miedo inicial que sustenta la historia? Mi hipótesis es que sí. Pero los Ludistas no fueron la clase obrera como entendemos que es la clase ahora. Eran una manifestación temprana de la protesta de la clase obrera. Podemos incluso ver aspectos terroristas en su comportamiento. Se ennegrecían el rostro, rompían la maquinaria y quemaban las fábricas. Ellos, sin duda, inyectaban el pánico en la burguesía. ¿Quiénes eran exactamente? ¿Qué es lo que querían? ¿Por qué se comportaban de una manera tan espantosa y teatral? En algunos aspectos de su actividad podríamos compararlos a los Mau Mau en Kenia: usando el miedo, el secretismo y el terrorismo en la búsqueda de sus objetivos, y fomentando una angustia indescriptible en sus opresores burgueses. Pero el ejemplo no es bueno en realidad: los Mau Mau eran una manifestación de los propios burgueses, en busca de la liberación nacional, cosa totalmente ajena a los Ludistas. Sólo se pueden comparar en la forma de protesta.

Que la criatura represente a Napoleón, visto por la burguesía inglesa, no es algo con lo que podamos estar de acuerdo. Arrancando nabos, viviendo con los campesinos, aprendiendo a leer a escondidas..., estas no son cosas fácilmente asociadas con Bony ⁽⁴⁾, aunque por supuesto, fuera también, una “criatura” fabricada de cabo a rabo por la misma burguesía.

Fred

3) Tal vez lo que realmente necesitaba era un Edward, si lo hubiera conocido. Pero esto es una complicación que no vamos a considerar aquí.

4) Bony era el nombre despectivo que los ingleses daban a Napoleón.

Wim

sociales en Turquía y Brasil

luntad de acabar con la dispersión en sectores donde las condiciones de precariedad dificultan luchar y en los que trabajan sobre todo jóvenes. Un acicate importante no sólo fue la indignación sino la solidaridad contra el terror estatal. Otra característica del movimiento: los manifestantes turcos saludaron la respuesta llegada desde el otro lado de los mares: “¡Estamos juntos, Brasil + Turquía!” y “¡Brasil, resiste!”.

Los trabajadores de las mayores concentraciones obreras participaron pero de manera individual. El movimiento no reconoció sus propios intereses de clase y la tendencia proletaria quedó en segundo plano. En las manifestaciones fue difícil organizar discusiones de masas y formas de autoorganización. Sin embargo, se sintió necesidad de discusión y de los medios para organizarla en experiencias aisladas: constitución de una tribuna abierta en el parque Gezi; en la huelga del 5 de junio los asalariados de la universidad sugirieron instalar otra tribuna abierta. La experiencia más concluyente la proporcionaron los manifestantes de la ciudad de Eskişehir que en asamblea general crearon comités para organizarse y coordinar las manifestaciones; y, en fin, desde el 17 de junio, en los parques de

diversos barrios de Estambul se montaron asambleas de masas o “foros”. Y los días siguientes también las hubo en Ankara y otras ciudades. Los temas más debatidos eran los enfrentamientos con la policía. Pero también emergió la comprensión de la importancia de la implicación del proletariado activo.

El movimiento no logró establecer un lazo firme con el conjunto de la clase obrera, pero los llamamientos a la huelga mediante redes sociales tuvieron cierta respuesta en paros laborales. Se afirmaron las tendencias proletarias en personas muy conscientes de la importancia y de la fuerza de la clase y contrarias al nacionalismo. Una parte defendía la idea de que el movimiento debía auto-organizarse. Por otra parte, aumentó la cantidad de gente que empezó cuestionar sindicatos como la KSEK y la DISK, supuestamente “combativos”.

En Brasil

El movimiento se afirmó contra el Estado, no solo con la reivindicación contra el aumento de tarifas en los transportes públicos, sino contra el abandono de los servicios públicos y el despilfarro previsto para las manifestaciones deportivas. Su amplitud y determinación obligaron a que en varias ciudades la burguesía anulara el aumento.

La cristalización en torno a una reivindicación concreta fue la fuerza del movimiento, pero también su límite. No se concibió como movimiento que pusiera en entredicho el orden capitalista, como sí pasó en el movimiento de los Indignados en España.

El desgaste de las estrategias políticas tras la dictadura militar de 1965-85 y el desprestigio de los sucesivos equipos a la cabeza del Estado desde entonces, agravado por la corrupción patente en su seno fue evidente pero el peligro de apoliticismo fue también pernicioso. Sin debate político, no hay manera de avanzar. La lucha se alimenta del debate para comprender la raíz de los problemas. No es pues casualidad si una debilidad del movimiento ha sido la ausencia de asambleas callejeras abiertas a todos los participantes donde puedan discutirse los problemas de sociedad, las acciones a realizar, la organización del movimiento, su balance y objetivos. Las redes sociales fueron un medio importante de movilización y para romper el aislamiento. Pero nunca podrán sustituir el debate vivo y abierto de las asambleas.

El movimiento de Brasil presentó pues las mismas debilidades que las movilizaciones en Grecia o en los países árabes, en donde

la burguesía consiguió minar la gran vitalidad del movimiento en un proyecto nacional de reforma o de defensa del Estado. La protesta contra la corrupción benefició a “la oposición”.

El movimiento no consiguió movilizar a los trabajadores de los centros industriales. El proletariado no consiguió movilizarse como clase. Estamos en un período en el que a la clase obrera no le es fácil afirmar su identidad, algo que en Brasil se agrava por la acción de partidos políticos y sindicatos como el PT y la CUT.

Su importancia para el futuro

Movimientos sociales de gran envergadura e importancia histórica desde 1908 en Turquía y desde hace 30 años en Brasil integran la cadena internacional de movilizaciones sociales como inicio de respuesta a la crisis histórica y mortal del capitalismo. Sus fragilidades deben generar crítica implacable por parte de los proletarios mismos para sacar lecciones que mañana serán armas que los ayuden de la dictadura ideológica y de las trampas de la clase enemiga.

Como dijera Marx, esos movimientos manifiestan al “viejo topo” socavando los cimientos del orden capitalista.

Jornadas de huelga en la enseñanza en España

Los dos textos siguientes, como lo dice la presentación de nuestra sección en España, son de actualidad mundial ahora que los trabajadores requieren como nunca reflexionar sobre cuáles son sus métodos de lucha genuinos y cuáles son verdaderas trampas armadas y ofrecidas por los agentes de la burguesía como los sindicatos y los partidos políticos del capital. En México, como puede verse en los artículos de esta edición, viene muy a cuento pues el proletariado igualmente está pasando las de Caín al verse arrastrado a toda clase de "movilizaciones" que están fuera de su terreno como clase.

PUBLICAMOS a continuación dos textos que nos han llegado:

- una hoja de los Trabajadores Indignados de Alicante;
- una hoja de compañeros que se reclaman de las posiciones de la Izquierda comunista y firman Acción Internacionalista.

El primero toma posición sobre las últimas movilizaciones de trabajadores de la enseñanza, el segundo aborda directamente las jornadas de huelga en la enseñanza convocadas para el 22 al 24 de octubre de 2013.

Saludamos calurosamente ambas iniciativas. La primera defiende los métodos proletarios de lucha, mientras que la segunda aunque también los plantea se centra más en una necesaria reflexión sobre la educación, el Estado, nuestro futuro ⁽¹⁾. Frente a los recortes, la miseria rampante, la degradación de los servicios sociales y entre ellos de la educación, necesitamos luchar. Pero ¿se puede luchar de cualquier manera? ¿El simple hecho de "moverse" y "salir a la calle" es suficiente? ¿Defienden nuestros intereses las reivindicaciones sindicales?

Nosotros respondemos rotundamente con un sonoro NO.

Luchar en el terreno propuesto por las organizaciones convocantes (desde el Sindicato de Estudiantes a diversas plataformas de defensa de la educación pública) significa reforzar los intereses del capital, debilitar nuestros propios intereses como trabajadores y como expresión del futuro de la humanidad, y acabar cansados y desmoralizados al comprobar que tales movidas no conducen a ningún sitio.

¿Por qué hacemos esta denuncia?

Primero porque luchar por jornadas, convocados a toque de corneta, sin capacidad de discutir y de auto-organizarse, convertidos

¡Solidaridad con los docentes! ¡Extendamos la lucha a todos los sectores!

A estas alturas, no hace falta recordar las duras medidas que la Generalitat está tomando tanto en contra de la educación como servicio, como en contra de los trabajadores de este ámbito: despidos de interinos; aumento de los alumnos por clase; aumento de las horas de trabajo; recortes salariales; recortes en becas, comedores, servicios etc. A lo que se añade los recortes en la Universidad que suponen despidos de profesores y el "tasazo" a los estudiantes.

1) Quisiéramos hacer un pequeño comentario acerca del título de la primera hoja: solidaridad con los docentes, extendamos la lucha a todos los sectores. Con la primera parte estamos totalmente de acuerdo. Respecto a la segunda parte –el llamamiento a extender la lucha– es una necesidad de cualquier lucha que surge de los trabajadores. Sin embargo, si la lucha está dominada por las maniobras sindicales de desviación hacia objetivos capitalistas –la defensa de una enseñanza pública– el llamamiento a la extensión resulta inapropiado pues lo único que puede extenderse en esos casos es la maniobra sindical. Lo primero es romper dicha maniobra, solo a partir de ahí se puede extender realmente la lucha.

en mera tropa de infantería en manos del Estado Mayor de líderes auto-proclamados, es actuar como carne de cañón de los intereses del capital.

Segundo, por los propios objetivos que nos proponen. Analicemos dos de ellos:

¿*Dimisión del Señor Wert?* El Señor Wert ha batido todos los récords habidos y por haber en la arrogancia, la provocación, el desprecio a profesores, padres y estudiantes. Pero este individuo es un eslabón más de la política de todo el capital y de todos sus gobiernos, consistente en la degradación de la enseñanza y aplastamiento de las condiciones de vida de los docentes. Es ilusorio y constituye una forma de hacernos confiar en el Estado democrático pedir la dimisión de Wert porque con otro ministro continuaría y acentuaría la misma política. Rubalcaba –actual líder de la oposición– fue también ministro de educación y exhibió frente a las protestas estudiantiles una arrogancia nada diferente de la de Wert.

¿*Enseñanza pública frente a la privatización?* Defender la enseñanza pública es defender una de las políticas más importantes del Estado. Y el Estado no es un órgano neutral al servicio de todos los ciudadanos sino un aparato burocrático al servicio de la clase capitalista. Todas las políticas del Estado están impregnadas de arriba abajo por los intereses del Capital nacional. En realidad no existe oposición entre enseñanza pública y enseñanza privada, ambas se someten al control del Estado. Enseñanza pública y enseñanza privada convergen cada cual desde sus propias trincheras y sus intereses específicos a la empresa común que es defender el interés nacional del capital contra el interés de la inmensa mayoría explotada y oprimida.

Pero no son ataques aislados ni en el sector, ni limitados a la Comunidad Valenciana, ni siquiera circunscritos a España. Son ataques paralelos a los que toman contra los demás sectores, sean de servicios básicos (sanidad, dependencia, administración...) como en la industria y el comercio.

No hace falta recordar la barbaridad que ha supuesto la nueva Reforma Laboral que destruye derechos laborales y da carta blanca a empresarios y administración pública para despedir sin freno, recortar sueldos y cambiar condiciones de trabajo.

¿Cómo podemos lograr la fuerza para detener esta avalancha que amenaza acabar con TODO y con TODOS?

La respuesta tiene que ser masiva y contundente tomando calles y plazas, hemos de unirnos todos: trabajadores afectados, padres, alumnos, vecinos, parados, estudiantes, jubilados... Hay que acabar con convocatorias de un solo sector pues entonces la Generalitat o el Gobierno te aíslan, como ha pasado en las "islas", donde a pesar de las muchas muestras de solidaridad y la voluntad de lucha

de los docentes, el movimiento no ha trascendido a otros sectores, si la lucha de los trabajadores no se extiende, acaba aislada y perdida.

La unidad se consigue mediante *asambleas generales abiertas* donde entre todos podemos pensar y decidir los medios de lucha mejores y a las que todos nos comprometemos.

Celebremos Asambleas conjuntas a nivel de barrios donde nos unamos escuelas, institutos, centros de salud, hospitales, tra-

¿Educación pública?

La educación pública es educación estatal, es de hecho un apéndice más del Estado. Y el Estado no "somos todos": el Estado moderno es un órgano para gestionar los asuntos comunes de la burguesía de la nación, para organizar la competición contra las burguesías extranjeras, para asegurar las condiciones de explotación de los trabajadores y, en resumen, para asegurar en la medida de lo posible la permanencia del capitalismo. La educación no puede estar en ningún caso a nuestro servicio mientras sea un apéndice del Estado. Y va a ser parte del Estado mientras existan los antagonismos de la sociedad de clases en que el Estado hunde sus raíces.

¿Educación laica?

Parece que ahora es una novedad que la futura ley de educación vaya a ser adoctrinante y no vaya a estar orientada a la realización de las personas. ¿Ha habido alguna ley no adoctrinante, alguna ley que no nos preparase para competir, que no nos inculcase el nacionalismo, que no nos preparase para desempeñar la posición de nuestra clase, la posición de explotados? Es más: ¿puede haber en el sistema capitalista una ley que no sea así, que no vele por los intereses del capital nacional? Visto todo esto, el que la LOMCE promueva la religión es algo casi anecdótico.

¿Educación gratuita?

Para empezar, lo que se ha venido llamando "educación gratuita" hasta ahora no tiene nada de gratuita, la paga nuestra clase a través de los impuestos y la lleva a cabo a través de su trabajo, porque los profesores también son proletarios. Pero vamos a lo importante: el Estado está llevando desde hace ya varios años una serie de recortes que, al fin y al cabo, no son más que una forma de aumentar el grado de explotación de nuestra clase. El motivo es muy simple: el capital nacional, "el país", lo necesita. Miente quien diga que el Estado tiene otra

2) Contacto: mail: asambleatrabajadoresalicante@gmail.com

Viene de la página 1

Empeoran las condiciones de vida...

redes de "la reforma del Estado", y todos sabemos, sin necesidad de tener un doctorado, que eso es seguir actuando sin cuestionar ni un ápice la explotación asalariada, la dominación de una minoría sobre una mayoría, la esclavitud del trabajo asalariado. "En vez del lema conservador de: "Un salario justo por una jornada justa", deberá inscribirse en su bandera revolucionaria: "¡Abolición del sistema de trabajo asalariado!"

bajadores, parados, estudiantes, vecinos...

Y desde ellas realizar acciones comunes y coordinarse con los demás barrios para decidir acciones generales.

A ti, que eres de los nuestros...

... no somos un partido, no somos un sindicato, no vendemos nada. Somos como vosotras, parte del movimiento de las trabajadoras, de las paradas, las estudiantes, las jubiladas, etc., de las explota-

¡Educación pública, laica y gratuita...! ... para poder seguir de rodillas

salida. Miente quien diga que es cuestión del "gobierno del PP". El Estado existe para asegurar las necesidades del capital, es su naturaleza histórica. No podemos esperar nada de un órgano que tiene sus raíces en nuestra explotación, porque independientemente de quién lo gestione sólo conoce un verdadero gobierno: el gobierno del capital. En vista a esto, se puede ver el nulo valor del "Wert dimisión": el partido y el nombre del que sea o deje de ser nuestro verdugo carece de cualquier importancia.

Los intereses reales de nuestra clase...

Ya hemos visto que la "lucha por lo público" ni es nuestra lucha ni responde a nuestros intereses. ¿Qué es entonces lo que responde a nuestros intereses como clase? En cada uno de los aspectos que hemos tratado arriba, hemos identificado su raíz: el modo de producción capitalista. Efectivamente, en la actualidad nuestra clase lleva a cabo todas las funciones de la sociedad no sólo sin necesidad de ayuda sino además bajo condiciones de explotación: todas las capacidades de nuestra clase (que son, en el fondo, las de la humanidad) se orientan hacia la ganancia para el capital, a la satisfacción de la necesidad del capital de aumentar antes que a la satisfacción de las necesidades humanas. Y esto es así porque pese a que somos quienes llevamos adelante las funciones sociales, los medios que necesitamos para hacerlo no son nuestros sino propiedad de unos pocos representantes del capital, tanto del privado como del estatal.

Nuestros intereses, por tanto, son destruir estas relaciones de explotación para poder pasar a disponer de nuestras capacidades, para orientar la sociedad en beneficio de nuestras necesidades. Sólo así podrá existir una educación que no adoctrine sino que nos haga críticos y nos engrandezca, sólo así podrá existir un trabajo que en verdad nos realice y nos dignifique en vez de aplastarnos. Que podamos dar rienda suelta a todas nuestras capacidades colmando, al hacerlo, nuestras necesidades.

lariado!"⁽¹⁾. En efecto, de lo que se trata hoy es algo que va más allá de las mistificaciones sobre el "petróleo de los mexicanos", se trata hoy de plantearnos la pregunta de fondo: ¿reformamos al capital o es ya una necesidad histórica su superación a través de una revolución mundial?... ¡De ese tamaño es el dilema que se nos plantea hoy! No se trata,

1) Marx, *Salario, precio y ganancia*.

das que se han expresado en toda la historia y por todo el mundo luchando por unas condiciones dignas de vida.

Nos reconocemos en:

- la unidad,
- el internacionalismo,
- la autoorganización,
- las asambleas,
- el anticapitalismo,
- la revolución.

Trabajadores Indignados y Autoorganizados⁽²⁾

... y cómo luchar por ellos

Ha quedado claro que una lucha por nosotros no puede consistir en suplicar (o incluso en exigir) al Estado sino que debe situarse en su contra. Es por eso por lo que la izquierda del capital (a saber: partidos, sindicatos, asociaciones de todo tipo) nos dicta consignas vacías que son ajenas a nosotros, que nos llevan a acciones estériles y muchas veces en nuestra propia contra y que quiere que identifiquemos a toda costa nuestros intereses con el Estado, lo que no es sino otra forma de decir que identifiquemos nuestros intereses con los del capital. Si queremos luchar por nuestros propios intereses no lo podemos hacer marchando detrás de ellos, para nosotros no puede haber más salvador que nosotros mismos. Así, tenemos que romper con su dinámica para ir hacia la dinámica histórica de nuestra clase: en vez de discursos de escuchar y callar, debate que clarifique qué queremos y cómo lo queremos. En vez de sectorialismo (sector educativo, sector sanitario, sector industrial etc. cada uno por su lado), unidad de clase. En vez de sindicatos y partidos y asociaciones, asambleas y consejos obreros.

El camino es muy largo y muy difícil. Nuestra clase tiene que volver a reconocerse a sí misma y a aprender a confiar en sus propias fuerzas. Tiene que volver a recuperar los viejos métodos de organización que tanto tiempo llevó encontrar y tan poco olvidar. Tiene que volver a afirmarse como la única clase revolucionaria que es.

Y para ello el primer paso es romper con la ideología de la izquierda del capital, iniciar un proceso de discusión y de debate para replantearnos las formas de lucha, para replantearnos cuáles son nuestros intereses, para replantearnos cómo organizarnos. Para replantearnos el mundo.

¿"Educación pública, laica y gratuita"? ¡Sociedad mundial sin Estado y sin clases!

Nuestra emancipación será obra de nosotros mismos o no será.

Acción Internacionalista ⁽³⁾

3) Contacto: acciinter@gmail.com

Presentación

La CCI celebró recientemente su XX Congreso Internacional. El Congreso de una organización comunista es el momento más importante de su actividad. Es cuando toda la organización hace un balance de sus actividades, analiza en profundidad la situación internacional y dibuja perspectivas. Porque estamos convencidos de la necesidad de debate y cooperación entre las organizaciones que luchan por el derrocamiento del sistema capitalista, invitamos, otra vez, a dos grupos de Corea y OPOP de Brasil. Y puesto que la labor del Congreso de una organización comunista no es una cuestión "interna" sino es de interés para la clase obrera en su conjunto, informamos a nuestros lectores las cuestiones esenciales discutidas allí sobre la vida y las actividades de nuestra organización. Para conocer los puntos abordados del análisis de la lucha de clases y la crisis económica los invitamos a leer el artículo específico en este periódico.

Sobre la vida y las actividades de la organización

Las discusiones sobre la vida de la organización, del balance y perspectivas de sus actividades y funcionamiento ocuparon una gran parte del XX Congreso; las cuestiones de organización no son simplemente "técnicas" sino cuestiones políticas y deben ser abordadas tan profundamente como sea posible. En la historia de las tres Internacionales creadas por la clase obrera, estas cuestiones siempre fueron decididamente abordadas por su ala marxista.

La experiencia histórica del movimiento obrero ha mostrado que las organizaciones políticas que defienden la perspectiva revolucionaria son indispensables para que la clase obrera pueda derrocar al capitalismo y crear una sociedad comunista, pero éstas no son proclamadas, sino deben construirse. Mientras que una sociedad comunista sólo puede construirse una vez que el poder de la burguesía ha sido anulado y se ha puesto fin al capitalismo, una organización revolucionaria debe construirse dentro de la sociedad capitalista para la cual es un cuerpo extraño. Por lo tanto, la construcción de la organización debe confrontar todo tipo de presiones y obstáculos que surgen del sistema capitalista y su ideología y siempre está obligada a defenderse contra estas amenazas. Obviamente, debe resistir a la represión. Sin embargo, ésta raramente la destruye, y por el contrario, a menudo consolidó su determinación y la ayudó a defenderse contra las ilusiones democráticas.

La organización revolucionaria también tiene que resistir la destrucción desde dentro – penetración a través de espías, aventureros, etc., que a menudo puede causar más daño que la represión abierta. Finalmente y sobre todo, tiene que resistir la presión de la ideología dominante, en particular el democratismo y el "viejo buen sentido común". Tiene que luchar contra todos "los valores" y "principios" de la sociedad capitalista. La historia del movimiento obrero, nos ha enseñado a través de la gangrena oportunista que sufrieron la Segunda y Tercera internacionales, que la principal amenaza para las organizaciones revolucionarias es precisamente su incapacidad para luchar contra la penetración de los "valores" y hábitos de pensamiento de la sociedad burguesa. Por lo tanto, una organización revolucionaria no puede funcionar de la misma manera que la sociedad capitalista, debe funcionar de manera asociada.

La sociedad capitalista funciona a través de la competencia, la alienación, la "comparación" mutua, la segregación. Una organización comunista requiere de trabajar juntos y superar el espíritu de competencia. Sólo puede funcionar si sus miembros no actúan como un rebaño de ovejas, aceptando ciegamente lo que dicen el órgano central u otros compañeros. La búsqueda de la verdad y claridad constantemente debe estimular todas las actividades de la organización. El pensamiento independiente, la capacidad de reflexionar, de cuestionar, es vital. Esto significa que debemos asumir

nuestra responsabilidad individual expresando nuestras opiniones e impulsando la clarificación. En la sociedad capitalista, si no entras en la norma, eres rápidamente "excluido", convertido en un chivo expiatorio, el que tiene la culpa de todo. Una organización revolucionaria tiene que establecer un modo de funcionamiento donde todas las clases de individuos y personalidades pueden ser integradas en un solo cuerpo. Se requiere del arte solidario para reunir y potenciar las riquezas de todas las personalidades, valorar la contribución de cada compañero. Esto significa que una organización debe tener un conjunto de reglas y principios basados en una ética elaborada en batallas políticas. Mientras la ética de la sociedad capitalista no sabe de escrúpulos, el objetivo de la lucha proletaria debe estar en armonía con los medios de su lucha.

La construcción y el funcionamiento de una organización, por lo tanto, implican un esfuerzo constante de la dimensión teórica y moral. Estas dos dimensiones son inseparables una de la otra y se determinan mutuamente. Así, en el punto de inflexión de los siglos 19 y 20, Rosa Luxemburgo mostró que la trayectoria oportunista de la Socialdemocracia alemana estaba de la mano con su regresión moral y teórica.

Por otra parte, uno de los aspectos más fundamentales de la vida de una organización comunista es su internacionalismo, no sólo en el nivel de sus principios, sino también a nivel de la concepción que tiene de su propia forma de vida, su modo de funcionamiento. Las organizaciones revolucionarias deben ser la vanguardia en la adopción de un punto de vista internacional y en la lucha contra una perspectiva "localista". Aunque desde sus inicios el proletariado siempre ha intentado organizarse internacionalmente, la CCI es la primera organización que está centralizada internacionalmente, y en la que todas las secciones defienden las mismas posiciones. Nuestras secciones están integradas en los debates internacionales, procesos estimulantes, donde la clarificación y la profundización de nuestras posiciones se enriquecen con las aportaciones de compañeros en todo el planeta.

Es vital que la organización tenga una comprensión clara del papel que debe desempeñar en la lucha por la emancipación proletaria. La función de la organización revolucionaria de hoy no es "organizar la clase" o sus luchas (como podría ser el caso durante los primeros pasos del movimiento obrero en el siglo 19). Su papel esencial, ya establecido en *El Manifiesto comunista* en 1848, es la elaboración de posiciones políticas, para su vida interna y para la intervención en la clase. Debe estar permanentemente preocupada en la profundización de las cuestiones planteadas por la clase como un todo y colocarlas dentro de una perspectiva histórica. Esto significa que además del análisis de la situación mundial, explora cuestiones teóricas más amplias, rechazando la superficialidad y las distorsiones de la ideología capitalista. Esta es una lucha permanente, con una visión

a largo plazo que abarca toda una serie de aspectos que se plantean a la clase y su organización en todo momento.

Puesto que la revolución proletaria no es sólo una lucha alrededor de temas "del pan de cada día", como subrayó Rosa Luxemburgo, sino la primera revolución en la historia de la humanidad en la que todas las cadenas de la explotación y la opresión son derrocadas, esta lucha implica necesariamente una gran transformación cultural. Una organización revolucionaria debe desarrollar su propia visión sobre las cuestiones más importantes que enfrenta la humanidad. La elaboración teórica, la búsqueda de la verdad, debe ser nuestra pasión diaria y sólo podremos cumplir nuestro papel si la vieja generación de militantes transmite la experiencia y las lecciones que ha adquirido a los nuevos militantes. La construcción de la organización por lo tanto requiere del arte de extraer las lecciones del pasado para preparar el futuro.

La tarea de construir una organización revolucionaria es extremadamente compleja y exige una lucha permanente. En el pasado, nuestra organización ya ha librado batallas importantes para la defensa de sus principios, pero la experiencia ha demostrado que estas batallas han sido insuficientes y que tienen que continuarse ante las dificultades y debilidades que resultan de los orígenes de nuestra organización y las condiciones históricas en que mantiene su actividad: "no hay una sola causa para las diferentes debilidades de la organización. Éstas son el resultado de varios factores..."

• *El peso de nuestros orígenes en el resurgimiento histórico del proletariado mundial a finales de la década de 1960... los efectos de la ruptura en la continuidad orgánica;*

• *El peso de la descomposición que comenzó a tener un impacto en los 80... (1);*

• *La presión de la "mano invisible del mercado", de la reificación...*

• *Las diversas debilidades... derivan en última instancia de estos tres factores o su combinación;*

• *La subestimación de la elaboración teórica y especialmente sobre*

1) Ver *Revista internacional* nº 60, primer trimestre de 1990: Colapso del estalinismo: nuevas dificultades para el proletariado y *Revista internacional* nº 64 (primer trimestre de 1991): Texto de orientación: militarismo y descomposición

cuestiones organizativas, tiene su fuente en nuestros orígenes: el impacto de la revuelta estudiantil con su componente de academicismo pequeño burgués, con desdén por la teoría ...alimentada por la atmósfera general de la destrucción del pensamiento característico del período de descomposición y la impregnación creciente del viejo sentido común, una manifestación en nuestras filas de la penetración insidiosa de reificación;

• *La pérdida de adquisiciones es una consecuencia directa de la subestimación de elaboración teórica... La superficialidad en la asimilación de nuestras posiciones...*

• *Inmediatez... Es una debilidad que puede ser fatal porque, asociado con una pérdida de adquisiciones, conduce inexorablemente hacia el oportunismo...*

• *Rutinismo... una de las mayores expresiones del peso de las relaciones alienadas, reificadas que dominan la sociedad capitalista y que tienden a convertir la organización en una máquina y a los militantes en robots... a perder de vista la razón de existencia de la organización;*

• *Esclerosis... se deriva en gran medida del rutinismo pero también es alimentada por la pérdida de adquisiciones y por el empobrecimiento teórico, y es por esta razón el otro lado de la moneda del oportunismo... la muerte de la capacidad... para ser un factor activo en el desarrollo de la conciencia de la clase;*

• *El espíritu de círculo, como toda la historia de la CCI confirma, junto con toda la historia del movimiento obrero, es uno de los venenos más peligrosos para la organización, trayendo con él... la destrucción del trabajo colectivo y la unidad de la organización... Una vez más, es un vehículo frecuente para el oportunismo, la antecámara de la traición" (2).*

Para luchar contra las debilidades y los peligros que enfrenta la organización, no hay fórmula mágica y debemos dirigir nuestros esfuerzos en varias direcciones. "Con el fin de trabajar para la construcción de una Asociación internacional de comunistas en la que cada uno pueda aportar su ladrillo a la construcción colectiva, la organización debe rechazar la utopía reaccionaria del militante "modelo"... Los militantes son seres humanos con diferentes personalidades, historias y orígenes. Es sólo a través de un mejor enten-

2) Resolución sobre actividades, p. 4.

dimiento de nuestra "naturaleza" humana y de la diversidad que es específica de nuestra especie que la confianza y la solidaridad entre los militantes puede ser construida y consolidada..." (3).

Y así, el Congreso insistió en particular sobre la necesidad de retomar las tareas de elaboración teórica con determinación y perseverancia. El primer desafío para la organización es ser consciente de los peligros que enfrentamos. Debemos examinar todos nuestros problemas con un enfoque teórico-histórico y oponernos a todo pragmatismo, y perspectivas superficiales. Esto significa que tenemos que desarrollar una visión de largo plazo y no caer en un enfoque empírico. El estudio teórico y el combate político deben regresar al centro de la vida de la organización, principalmente aplicando las cuestiones teóricas más profundas sobre el marxismo. La organización tiene que alentar el cuestionamiento crítico, la expresión de dudas y esfuerzos para explorar las cosas de forma más profunda.

No debemos olvidar que "la teoría no es la pasión de un cerebro, sino el cerebro de una pasión", y que "cuando la teoría toma las masas, se convierte en una fuerza material" (Marx). La lucha por el comunismo no sólo contiene una dimensión económica y política, sino también y sobre todo una dimensión "intelectual" y moral. Es mediante el desarrollo de una "cultura de la teoría", una capacidad para colocar permanentemente todas las actividades de la organización en un marco histórico y teórico, que podemos desarrollar el pensamiento racional, coherente y riguroso indispensable para avanzar y asimilar el método dialéctico del marxismo. Sin el desarrollo de esta cultura de la teoría, la CCI no será capaz de mantener su brújula para orientarse, adaptarse a situaciones sin precedentes, hacer evolucionar y enriquecer el marxismo. Este trabajo de reflexión teórica no puede ignorar la contribución de las ciencias (en particular las ciencias humanas). La discusión sobre el tema "Marxismo y ciencia" ha sido de suma importancia y los avances que se han hecho deben permanecer y reforzarse en la vida de la organización.

La invitación a los científicos

Esta preocupación por las ciencias no es nueva en la CCI. Hemos

3) Resolución sobre actividades, p. 9.

Sigue en la 6

Viene de la página 8

De la comida chatarra a la hambruna

XIV y XV cuando el clima era menos favorable que en el período anterior, había una terrible hambruna cada 20 o 30 años. No fue sino hasta mediados del siglo XIX que la producción agrícola dejó de sufrir tan severamente por los golpes asestados por el clima. Los avances en maquinaria y el uso de combustibles fósiles (carbón y petróleo), los avances de la química inorgánica y la introducción de fertilizantes minerales condujeron a un aumento considerable de la producción. Con el desarrollo del capitalismo, la agricultura se convirtió en una industria, a imagen de la industria textil, o del transporte. Las tareas fueron rigurosamente planificadas y el concepto del proceso de fabricación, con la organización científica del trabajo, permitió un aumento sin precedentes de la productividad. Todo esto llevó a la gente a creer que los períodos de crisis y hambre darían paso a siglos de abundancia.

La mayoría de los científicos de la época juró por el progreso de la ciencia y el pensamiento de que el desarrollo de la sociedad capitalista, sería el remedio para todos los males. La mayoría, pero no todos. En 1845, por ejemplo, cuando el capitalismo se encontraba en plena expansión, una terrible hambruna golpeó Irlanda. El moho y el clima húmedo dieron lugar a una caída en el cultivo de papa de casi el 40 por ciento. Las consecuencias para la población fueron espectaculares, se estima que hubo un millón de muertos entre 1846 y 1851. Pero incluso si las técnicas de la época eran todavía bastante rudimentarias, sería un error ver en la plaga de la papa la única causa de la catástrofe. A diferencia de lo sucedido en 1780, los puertos de Irlanda permanecían abiertos debido a la presión de los negociantes protestantes para mantener la exportación de alimentos. Mientras que las familias enteras en la isla

se estaban muriendo de hambre, los convoyes de alimentos pertenecientes a los terratenientes, escoltados por el ejército, partían para Inglaterra. Es así como el desarrollo capitalista de Inglaterra se llevó a cabo. La crueldad sin límites del sistema capitalista llevó a Engels a escribir en 1882:

"En los países industriales avanzados, hemos sometido a las fuerzas de la naturaleza y las utilizamos para el servicio del hombre, tenemos la producción por lo tanto infinitamente multiplicado hasta el punto en que un niño de hoy puede producir lo que una vez tomó 100 adultos. ¿Y cuáles son las consecuencias? El crecimiento del exceso de trabajo y la pobreza de las masas, y cada diez años, un enorme desastre" (Dialéctica de la Naturaleza) En el siguiente artículo vamos a examinar este tema en el contexto de la decadencia del capitalismo.

Enkidu, 20 de octubre

Resolución sobre Situación internacional

En el número anterior publicamos la parte correspondiente a las tensiones imperialistas de esta Resolución, por cuestiones de espacio dejamos esta segunda entrega relacionada con la Crisis y dejamos para una última en el próximo la situación que guarda la lucha de clases.

HACE ya un siglo que el modo de producción capitalista entró en un periodo de declive histórico, en su época de decadencia. Fue el estallido de la Primera Guerra mundial lo que marcó el paso de la “Belle Epoque”, el punto más alto de la sociedad burguesa, a la “época de las guerras y las revoluciones” descrita por la Internacional Comunista en su primer congreso de 1919. Desde entonces el capitalismo ha continuado hundándose en la barbarie, notablemente en la forma de una Segunda Guerra mundial que segó 50 millones de vidas. Y si el periodo de “prosperidad” que siguió a esta carnicería pudo sembrar la ilusión de que el sistema había finalmente superado sus contradicciones, la crisis económica abierta que aparece a finales de los años 1960 confirmó el veredicto que los revolucionarios ya habían dictado 50 años antes: el modo de producción capitalista no puede escapar al destino de otros modos de producción precedentes. Él también, habiendo constituido un paso de progreso en la historia humana, se había convertido en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas y el avance de la humanidad. La hora para su derrocamiento y sustitución por otra sociedad había llegado.

La crisis económica

1 En esencia, la incapacidad de la clase dominante ante la destrucción medioambiental, incluso cuando la burguesía misma es cada vez más consciente de la amenaza que ésta plantea al conjunto de la humanidad, hunde sus raíces en la imposibilidad de superar las contradicciones económicas que perturban al modo de producción capitalista. Es la agravación irreversible de la crisis económica la causa fundamental de la barbarie que se extiende por toda la sociedad. No hay salida posible para el modo de producción capitalista. Sus propias leyes lo llevan al actual callejón sin salida, del que no puede salir sin abolir sus propias leyes, sin abolirse a sí mismo. En concreto, el motor del desarrollo del capitalismo desde sus comienzos ha sido la conquista de nuevos mercados fuera de su propia esfera. Las crisis comerciales que atravesó desde los primeros años del siglo XIX, y que de hecho expresaban que las mercancías producidas por un capitalismo en pleno desarrollo no podían encontrar compradores suficientes que absorbieran sus productos, fueron superadas por la destrucción del capital excedente pero también, y sobre todo, por la conquista de nuevos mercados, principalmente en zonas que no se habían desarrollado plenamente desde un punto de vista capitalista. Es por esto que el siglo XIX fue el de las conquistas coloniales: para cada potencia capitalista desarrollada era esencial el constituir zonas donde pudieran obtener materias primas baratas, pero sobre todo, que pudieran servir de salidas para sus mercancías. La Primera Guerra mundial fue en esencia el resultado de que la división del mundo entre las potencias capitalistas significaba que cualquier conquista de nuevas zonas por tal o cual potencia implicaba necesariamente su confrontación con otras. Esto no significaba que no existieran ya mercados extra-capitalistas capaces de absorber el exceso de mercancías producidas por el capitalismo. Como Rosa Luxemburg escribió en vísperas de la Primera Guerra mundial: “Cuanto más violentamente lleve a cabo el militarismo, tanto en el exterior como

en el interior, el exterminio de capas no capitalistas, y cuanto más empeore las condiciones de vida de las capas trabajadoras, la historia diaria de la acumulación del capital en el escenario del mundo se irá transformando más y más en una cadena continuada de catástrofes y convulsiones políticas y sociales que, junto con las catástrofes económicas periódicas en forma de crisis, harán necesaria la rebelión de la clase obrera internacional contra la dominación capitalista, incluso antes de que haya tropezado económicamente con la barrera natural que se ha puesto ella misma”.

La Primera Guerra mundial fue precisamente la expresión más terrible de la época de “las catástrofes y las convulsiones” en la que el capitalismo estaba adentrándose, “incluso antes de que se llegue plenamente a este natural atolladero económico creado por el propio capital”. Y diez años después de la carnicería capitalista, la gran crisis de los años 30 fue la segunda expresión; una crisis que conduciría a la segunda masacre imperialista generalizada. Pero el periodo de “prosperidad” que el mundo vivió en la segunda posguerra, pilotada por mecanismos establecidos por el bloque occidental incluso antes del final de la guerra (de forma especial los acuerdos de Bretton Woods en 1944), basados en la intervención sistemática del Estado en la economía, eran la prueba de que este “natural atolladero económico” no había sido superado por el capital. La crisis abierta a finales de los años 60 mostró que el sistema estaba acercándose a sus límites, especialmente con el fin del proceso de descolonización que, paradójicamente, había hecho posible el abrir nuevos mercados. Desde entonces, la creciente estrechez de los mercados extra-capitalistas forzó al capitalismo, cada vez más amenazado por la sobreproducción generalizada, a hacer uso del crédito de forma creciente. Una auténtica huida hacia adelante ya que cuantas más deudas se acumulaban menor era la posibilidad de que fueran reembolsadas.

2 La creciente influencia del sector financiero de la economía en detrimento de la esfera propiamente productiva, y que hoy es señalada por políticos y periodistas de toda condición como responsable de la crisis, no es de ninguna manera el resultado del triunfo de un tipo de pensamiento económico sobre otro (“monetaristas” contra “keynesianos”, o “neoliberales” contra “intervencionistas”). Este hecho se deriva fundamentalmente de que la huida hacia adelante del crédito ha otorgado un creciente peso a aquellos organismos cuya función es distribuirlo: los bancos. En este sentido, la “crisis financiera” no es el origen de la crisis económica y la recesión. Al contrario, es la sobreproducción la causa de la “financiarización”, ya que es cada vez más arriesgado el invertir en la producción dado que el mercado mundial se encuentra cada vez más saturado, lo que dirige el flujo financiero de forma creciente hacia la especulación. Es por eso que todas las “teorías económicas de izquierda”, que llaman a “controlar las finanzas internacionales” para salir de la crisis, no son más que sueños vacíos ya que “olvidan” las causas reales de la hipertrofia de la esfera financiera.

3 La crisis de las *subprime* en 2007, el gran pánico financiero de 2008 y la recesión de 2009 marcaron un nuevo y muy

importante paso en el descenso del capitalismo hacia una crisis irreversible. Durante décadas, el capitalismo había usado y abusado del crédito para contrarrestar su creciente tendencia hacia la sobreproducción, expresada de forma particular por la sucesión de recesiones cada vez más profundas y devastadoras, seguidas por “recuperaciones” cada vez más tímidas. El resultado de esto ha sido, dejando a un lado variaciones de tasas de crecimiento de un año a otro, que el crecimiento medio en la economía mundial ha continuado cayendo década tras década a la vez que el desempleo aumentaba. La recesión de 2009 ha sido la más importante que el capitalismo haya vivido desde la Gran Depresión de los años 1930, llevando las tasas de desempleo en muchos países a niveles no vistos desde la Segunda Guerra mundial. Únicamente la intervención masiva del FMI, decidida en la cumbre del G-20 de marzo 2009, pudo salvar a los bancos de la bancarrota generalizada resultante de la acumulación de “deuda tóxica”, es decir, de créditos que nunca serían devueltos. Con este hecho, la “crisis de la deuda”, como los comentaristas burgueses la describen, alcanzaba un nivel superior: ya no serían únicamente individuos particulares (como pasó en los EEUU con la crisis inmobiliaria), empresas o bancos los incapaces de reembolsar sus deudas, o incluso pagar los intereses de estas. Se trata desde entonces de Estados enteros los que se verán enfrentados de forma creciente al terrible peso de la deuda —la “deuda soberana”—, lo que debilitará su capacidad para intervenir en sus respectivas economías nacionales a través del déficit presupuestario.

4 En este contexto presenciamos en el verano de 2011 lo que posteriormente se conocería como la “crisis del Euro”. Como en Japón o en EEUU, la deuda de los Estados europeos ha crecido de manera espectacular, especialmente en aquellos países de la Eurozona cuyas economías son más frágiles o más dependientes de paliativos ficticios puestos en marcha durante el periodo previo: los PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España). En los países que tienen su propia moneda, como USA, Japón o Reino Unido, la deuda estatal puede ser parcialmente compensada emitiendo moneda. Así, la Reserva Federal americana ha comprado grandes cantidades de Bonos del Tesoro, o lo que es lo mismo, asume deudas del Estado, para transformarla en billetes impresos. Pero esta posibilidad no existe a nivel individual en países que han abandonado su moneda nacional en favor del Euro. Sin la posibilidad de “monetarizar” su deuda, estos países de la Eurozona no tienen otro recurso que pedir prestadas cada vez mayores cantidades para tapar el agujero de sus cuentas pú-

blicas. Y si los países del norte de Europa aún son capaces de conseguir fondos de bancos privados a tipos de interés razonables, esto es algo imposible para los PIIGS, cuyos préstamos sufren de intereses enormes, dada su evidente insolvencia, que los obliga a pedir toda una serie de “planes de salvamento” llevados al cabo por el BCE y el FMI, acompañados por la exigencia de reducciones drásticas de sus respectivos déficit públicos. Las consecuencias de estas reducciones son ataques dramáticos a las condiciones de vida de la clase trabajadora; pero ni siquiera estas hacen posible el limitar sus déficit públicos, ya que la recesión que estas provocan disminuye la recaudación de impuestos. Por tanto estos “remedios” utilizados para “curar al enfermo” amenazan cada vez más con matar al paciente. Esta es también una de las razones de porqué la Comisión Europea decidió recientemente el suavizar las exigencias de reducción de déficit en ciertos países como España y Francia. Vemos de nuevo el callejón sin salida al que se enfrenta el capitalismo: la deuda ha sido usada como una forma de compensar la insuficiencia de mercados solventes, pero no puede crecer de forma indefinida, como hemos visto con la crisis financiera comenzada en 2007. No obstante, todas las medidas que puedan tomarse para limitar la deuda se ven confrontadas con la crisis de sobreproducción capitalista, en un contexto internacional en constante deterioro y que limita cada vez más el margen de maniobra.

5 El caso de los países “emergentes”, notablemente de los BRIC’s (Brasil, Rusia, India y China), cuyas tasas de crecimiento se mantienen muy por encima de las de EEUU, Japón o Europa occidental, no contradice la naturaleza irresoluble de las contradicciones del sistema capitalista. En realidad, el “éxito” de estos países (las diferencias entre los cuales deben ser subrayadas, ya que por ejemplo Rusia debe su crecimiento principalmente a la preponderancia de la exportación de materias primas, hidrocarburos especialmente) ha sido en parte consecuencia de la crisis general de sobreproducción de la economía capitalista, que, exacerbando la competencia entre empresas y obligándolas a reducir drásticamente los costes laborales, ha llevado a la “recolocación” de partes importantes del aparato productivo de los antiguos países industriales (sector del automóvil, textil, electrónica, etc.) a regiones donde los salarios son mucho menores. Sin embargo, la estrecha dependencia de estos países emergentes de las exportaciones a los países más desarrollados, les llevará tarde o temprano hacia convulsiones económicas cuando las ventas a estos últimos se vean afectadas por el agravamiento económico, lo que sin duda tendrá lugar.

6 Así, como ya dijimos hace cuatro años, “aún cuando el sistema capitalista no va a caer como un castillo de naipes, la perspectiva es de un hundimiento cada vez mayor en un atolladero histórico, sumiendo a la sociedad de forma creciente en las convulsiones que le golpean hoy. Durante más de cuatro décadas la burguesía no ha sido capaz de impedir la agravación continua de la crisis. Hoy en día esta hace frente a una situación mucho más grave que la de los años 60. Pese a toda la experiencia que ha acumulado durante estas décadas, la situación no puede más que empeorar”. Esto no significa que volvámos a una situación similar a la de 1929 y los años 30. Hace 70 años la burguesía internacional se encontró completamente desprotegida frente al colapso de su economía y las políticas que aplicó, con cada país encerrándose en sí mismo, sólo consiguieron exacerbar las consecuencias de la crisis. La evolución de la situación económica las últimas cuatro décadas ha mostrado que, incluso si es claramente incapaz de evitar que el capitalismo se hunda cada vez más en su crisis, la clase dominante tiene la habilidad de ralentizar ese descenso y evitar una situación de pánico generalizado como el “Martes negro” del 24 de octubre de 1929. Existe otra razón por la que no se va a reeditar una situación similar a la de los años 30. En esa ocasión la onda expansiva de la crisis empezó desde la principal potencia, los EEUU, y de ahí se extendió a la segunda potencia, Alemania. Fue en estos dos países donde se vivieron las consecuencias más dramáticas de la crisis, como un desempleo masivo que alcanzó un 30 % de la población activa, o las interminables colas frente a las oficinas de empleo o los comedores sociales, mientras que países como Reino Unido o Francia se vieron relativamente poco afectados. Hoy en día se desarrolla una situación comparable en países del sur de Europa (especialmente en Grecia), sin alcanzarse aún el mismo nivel de miseria obrera de los EEUU y Alemania en los años 30. A su vez, los países más desarrollados del norte de Europa, EEUU y Japón se encuentran aún lejos de una situación de ese tipo. Por un lado porque sus economías nacionales son más capaces de resistir a la crisis, pero también, y sobre todo, porque hoy el proletariado de estos países, y especialmente en Europa, no se encuentra dispuesto a aceptar tales niveles de ataques a sus condiciones de existencia. Por tanto, uno de los elementos clave en la evolución de la crisis escapa al estricto determinismo económico para trasladarse al ámbito social, al balance de fuerzas entre las dos clases principales de la sociedad: la burguesía y el proletariado.

CCI

Viene de la página 5

Presentación XX Congreso de la CCI

invitado a científicos a nuestros últimos congresos quienes han contribuido a la reflexión de toda la organización. Esta vez los antropólogos Camilla Power y Chris Knight compartieron una presentación sobre la violencia en la prehistoria. Ante la perspectiva de la ideología burguesa, para la que la violencia de hoy corresponde a la “naturaleza humana”, estos dos científicos argumentaron en contra de la teoría de Steven Pinker (4),

4) <http://stevenpinker.com/publications/better-angels-our-nature>

que afirma que gracias a la “civilización” y a la influencia del Estado, la violencia ha estado disminuyendo.

Conclusión

El XX Congreso de la CCI, poniendo de relieve los obstáculos que enfrenta la clase obrera en su lucha por la emancipación de la humanidad, así como los obstáculos encontrados por la organización de revolucionarios para llevar a cabo sus responsabilidades dentro de esta lucha, mostró la dificultad y la longitud del camino por

delante de nosotros. Pero esto no debe ser motivo de desaliento. “La tarea que nos espera es larga y difícil. Exigirá paciencia, la que Lenin vio como una de las principales cualidades de un bolchevique. Tenemos que resistir el desánimo frente a nuestras dificultades. Estas son inevitables y deberíamos verlas no como una maldición, sino por el contrario como un estímulo para proseguir e intensificar el combate....” (5).

CCI

5) Resolución sobre actividades, p. 16.

VIDA DE LA ORGANIZACIÓN

LA CCI EN INTERNET

www.internationalism.org

Correo electrónico:
mexico@internationalism.org

¡SUSCRÍBETE A LA PRENSA DE LA CCI!

Contrariamente a las organizaciones burguesas que tienen subvenciones de la clase dominante y de su Estado para asegurar la defensa de los intereses del capital, la organización revolucionaria no vive más que gracias a las cotizaciones de sus militantes.

Lectores: su suscripción es un acto político consciente de solidaridad y de apoyo a la defensa de las ideas revolucionarias. Es parte de la defensa de los intereses de la clase de la cual depende el porvenir de la humanidad.

Suscribirse a la prensa de la CCI es comprometerse a su lado en el combate contra las mentiras y mistificaciones de la burguesía, contra sus medios de propaganda y de intoxicación ideológica.

CAMBIO DE DIRECCIÓN POSTAL

Aviso

Debido a las condiciones políticas actuales en Venezuela, el apartado postal ha sido cerrado. Pedimos a nuestros lectores enviar sus correos al apartado postal de Francia o por internet a: venezuela@internationalism.org

Igualmente, el apartado postal en Australia está temporalmente suspendido.

Pedimos a nuestros lectores enviar sus correos al apartado postal de la CCI en Inglaterra o a: uk@internationalism.org

CONTRIBUCIONES

Es todavía con débiles fuerzas que los revolucionarios deben hacer frente a tareas gigantescas. Por ello, hacemos un llamado a todos nuestros simpatizantes a contribuir en la difusión de nuestras publicaciones colocándolas en librerías y puestos de periódicos. Les invitamos también a que nos hagan llegar críticas y comentarios, así como las informaciones y discusiones sobre lo que ocurre en las filas obreras, las cuales nos serían sumamente útiles.

Aportaciones de nuestros contactos, en noviembre y diciembre en Reuniones Públicas, y otras contribuciones:
\$ 655

REUNIONES PÚBLICAS

La CCI organiza reuniones abiertas a todo el público donde tomamos posición sobre acontecimientos de actualidad y problemas importantes del movimiento obrero.

La próxima reunión será el sábado 22 de febrero de 2014, 15:00 h.

EL TEMA DE LA RP SE PUBLICARÁ EN LA WEB A FINALES DE ENERO
es.internationalism.org

Cd. de México

“Universidad Obrera de México”, San Ildefonso 72
casi esquina con 3ª Calle de Vanegas, Centro Histórico 06020
(a 4 cuadras del metro Zócalo)

SUSCRIPCIONES ANUALES

- *Revista Internacional*, 4 números: \$90 normal; suscr. de apoyo: \$140
- *Revolución Mundial*, 6 números: \$90 normal; suscr. de apoyo: \$130
- *Revista Internacional + Revolución Mundial*: \$160 normal; suscr. de apoyo: \$200
- *Acción Proletaria* (España), 6 números: \$160
- *Internacionalismo* (Venezuela), 2 números: \$50

PUBLICACIONES TERRITORIALES DE LA CCI

REVOLUCIÓN MUNDIAL

Apdo. Postal 15-024, CP. 02600, Distrito Federal, MÉXICO

ACCIÓN PROLETARIA

Escribir a la dirección de “Révolution Internationale”

COMMUNIST INTERNATIONALIST

(en lengua indi)
POB 25, NIT, Faridabad 121 00
Haryana – INDIA

INTERNACIONALISMO

(Venezuela)
cambio de dirección postal

INTERNATIONALISM

PO Box 288 New York
N. Y. 10018-0288
USA

INTERNATIONALISME

BP 1134, BXL 1-1000
Bruxelles – BELGICA

INTERNATIONELL REVOLUTION

IR, Box 21106, 100 31
Stockholm – SUECIA

RÉVOLUTION INTERNATIONALE

Mail Boxes 153
108, rue Damremont
75018 Paris – FRANCIA

RIVOLUZIONE INTERNAZIONALE

CP 469, 80100
Napoli – ITALIA

WELTREVOLUTION

Postfach 410308, 50863
Köln – ALEMANIA

WELTREVOLUTION

Postfach 2216 CH 8026
Zürich – SUIZA

WERELD REVOLUTIE

P.O. Box 339, 2800 AH
Gouda – PAÍSES BAJOS

WORLD REVOLUTION

BM Box 869
London WC1 N3 XX
GRAN BRETAÑA

LUGARES DONDE PUEDES ADQUIRIR NUESTRA PRENSA

Cd. de México, DF

- Puesto de revistas Frente a la puerta de la UAM
- Unidad Iztapalapa

Cd. de Puebla, Pue.

- Puestos de revistas
- 3 Oriente esquina 4 Sur
- Café Teorema, 2 Poniente, entre 7 y 9 sur, Col. Centro.
- Librería Profética 3 sur no. 701, Centro Puebla, Puebla

Guadalajara, Jal.

- Tianguis Cultural Plaza Juárez Zona Roja

Cd. de Toluca, Edo. Mex.

- “Publicaciones Mucioño” Morelos 500 Poniente, Col. Centro

Los Mochis, Sin.

- Librerías “Mochis” Suc. Av. Miguel Hidalgo, Suc. Calle Madero 402

Cd. de Querétaro, Qro.

- Librería “Universitaria” Hidalgo 299 Frente a Cd. Universitaria
- Puesto de revistas Esq. Ezequiel Montes y Madero

Navojoa, Sonora

- Librería “San Judas” Interior del Mercado Municipal Navojoa, Sonora

Morelia, Mich.

- Puesto de revistas Av. Fco. I. Madero, esq con B. Juárez (Portal Galeana) Centro de Morelia

Ecatepec, Edo. Mex.

- Librería de viejo, “La Historia sin fin” Av. Morelos 203 San Cristobal centro (a un costado de Waldos)



Corriente Comunista Internacional

del 1º de enero al 30 de abril 2013

Revista internacional

Avances científicos y descomposición del capitalismo
Las contradicciones del sistema ponen en peligro el porvenir de la humanidad

Oriente Medio y África del Norte
La alternativa es guerra imperialista o guerra de clases

1914-23: 10 años que sacudieron el mundo
Los ecos de la revolución rusa de 1917 en América Latina: Brasil 1917-19

A propósito del libro *le Communisme primitif n'est plus ce qu'il était* (II)
El comunismo primitivo y el papel de la mujer en la emergencia de la solidaridad

El comunismo, la entrada de la humanidad en su verdadera historia (X)
Bilan, la Izquierda Holandesa y la transición al comunismo

151

3 euros – 5 10 pesos mex. – 800 Bs – 4 pesos argentinos – 3 soles
Depósito legal V-1976-2000

REVOLUCIÓN MUNDIAL

ÓRGANO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL EN MÉXICO

DE LA COMIDA CHATARRA A LA HAMBRUNA – I

Un sistema que envenena y mata de hambre

El capitalismo es un sistema de contradicciones. Es por ello que pueden darse estadísticas como las de la FAO y la OMS en las que México ya es el primer lugar a nivel mundial en obesidad; más del 30% de la población tiene problemas de sobrepeso u obesidad y de ellos 3 millones son niños. Por contraparte, las cifras de UNICEF y el CONEVAL declaran la existencia de 11.7 millones de niños en México que viven en el eufemismo de "pobreza alimentaria". Los niños obesos lo son por la mala calidad de los "alimentos" que el capitalismo pone a disposición de la población. El hambre se puede apagar con cualquier comestible, pero sin duda no estamos hablando de una alimentación de calidad. En el siguiente artículo se analizará el por qué el capitalismo con su exceso de riqueza genera una masa cada vez mayor de humanos desnutridos.

LOS MEDIOS de comunicación están llenos de imágenes insoportables de niños y familias enteras que mueren de hambre en un mundo donde grandes cantidades de alimentos están siendo desechados. La violencia de esta absurda pobreza parece no tener límites. 10 mil personas mueren de hambre cada día. Un niño menor de 10 años muere de hambre cada 5 segundos. 842 millones de personas sufren de desnutrición severa. Y esta miseria se está extendiendo en todo el mundo, alcanzando parte de la población del mundo "rico", donde los bancos de alimentos son cada vez más comunes. Los "expertos" nos dan las explicaciones más increíbles de todo esto. Nos dicen que hay demasiadas personas. Que nuestro régimen de comida no se adapta a los recursos del planeta. Que no tenemos suficiente respeto por estos recursos. En resumen, todo está orientado a hacernos sentir tan culpables como sea posible, mientras que quienes son realmente los responsables de esto nunca son señalados. También nos dicen que si consumimos de "una manera diferente", todo mundo estará mejor, incluidos los países pobres. Nuestro problema, arguyen, es que no estamos siendo responsables. Comemos demasiado y comemos mal, así que es nuestra culpa si los demás están pasando hambre. Claro que no resulta ninguna aven-

tura afirmar que comemos mal, teniendo en cuenta todos los colorantes, azúcares, y pesticidas en nuestros alimentos. Pero por ahora la pregunta es: ¿cómo podemos realmente entender esta situación? Nuestro planeta es un lugar muy fértil, dotado de un ecosistema muy rico y diverso, que tiene un gran potencial. Con más de diez mil millones de hectáreas de tierra potencialmente cultivable, parece inconcebible que con la tecnología actual, muchas personas enfrenten la inanición, y sin embargo las hay. Si se comparan los recursos disponibles en el planeta con el uso real que se hace de ellas hoy en día, podemos ver inmensas contradicciones, contradicciones que amenazan la propia supervivencia de nuestra especie. Vamos a ver un poco más de cerca a estas contradicciones. De acuerdo con un informe publicado por la Institución de Ingenieros Mecánicos en Gran Bretaña (1), la cantidad total de tierra que realmente se cultiva hoy en día representa 4.9 mil millones de has, es decir, aproximadamente la mitad de lo que está disponible para la producción de alimentos. Este mismo informe indica que la capacidad media de un campo de una hectárea para producir grano o maíz haría posible, teniendo en cuenta los medios actuales, para

1) <http://www.imeche.org/knowledge/themes/environment/global-food>

alimentar a entre 19 y 22 personas durante un año, mientras que la explotación de una hectárea destinada a la producción de carne de vacuno o cordero para el consumo humano hace posible alimentar a alrededor de 1,5 millones de personas al año.

La productividad existente en el sector agroalimentario hace posible alimentar a toda la población mundial. Si millones de seres humanos mueren de hambre cada día, la causa es que este sistema vil no produce para satisfacer las necesidades de la humanidad, sino para vender y obtener un beneficio. Esta es la gran diferencia con las hambrunas de la Edad Media: estas eran consecuencia del escaso desarrollo de las herramientas, de técnicas, de la organización de la tierra y el trabajo. Los seres humanos continuaron explotando cada pulgada de tierra con el fin de compensar esta falta de productividad. Hoy en día, bajo el capitalismo, la humanidad posee capacidades extraordinarias que no está utilizando. Peor aún: la carrera por la ganancia genera un inmenso desperdicio:

"En los países del sudeste asiático, por ejemplo, las pérdidas de arroz pueden variar del 37% al 80% de la producción total en función de la etapa de desarrollo, lo que supone un desperdicio total de la región de alrededor de 180 millones de toneladas al año... el potencial de proporcionar 60-100% más de alimentos por la simple eliminación de las pérdidas, mientras que se liberan recursos como tierra, energía y agua para otros usos, es una oportunidad que no debería ignorarse" (2).

En Europa, el 50% de los alimentos terminan en el basurero (240,000 toneladas cada día).

La respuesta a las hambrunas,

2) *Ídem.*

el detener este tipo de desperdicio, o la destrucción de los alimentos no vendidos, aun siendo medidas inmediatas que se deben tomar, resultarían insuficientes. Lo que resulta desesperanzador es que incluso estas medidas básicas no pueden ser tomadas por el capitalismo, porque en esta sociedad el bienestar humano y la satisfacción de las necesidades, bien sean las más elementales, no son en absoluto el objetivo de la producción. Las fábricas, la maquinaria, el capital sólo existen para obtener un beneficio y los trabajadores sólo se alimentan de modo en que puedan seguir produciendo plusvalía. Medidas que podrían parecer simples y obvias sólo pueden ser adoptadas por el proletariado en una situación revolucionaria.

Dicho esto, a largo plazo, una sociedad libre de las clases sociales tendrá que tomar medidas mucho más radicales. El modo de producción capitalista arrasa la naturaleza, agota el suelo, envenena el aire. La mayoría de las especies animales están en peligro de extinción si la locura destructiva de este sistema no se detiene.

Los que somos conscientes de esta situación en un primer momento sólo podemos reaccionar con indignación. Muchos afirman que el camino a seguir es el de reducir el consumo, y practicar un crecimiento negativo. Pero la solución no es ni "productivista" (produciendo más y más, sin la preocupación por el objetivo de la producción), o el crecimiento negativo (menor producción para que cada ser humano viva justo encima de la línea de pobreza, lo cual es imposible bajo el capitalismo, con sus inevitables desigualdades de clase). La solución tiene que ser mucho más radical y profunda que eso. Si la producción ya no es estimulada por la búsqueda de beneficios, sino por la satisfac-

ción de las necesidades humanas, por consiguiente, las condiciones de producción tendrán que cambiar por completo. En el ámbito de la producción de alimentos, toda la investigación, toda la organización del trabajo y de la tierra, el proceso de distribución... estaría guiada por el respeto por la humanidad y la naturaleza. Pero esto implica el derrocamiento del capitalismo.

De la escasez a la sobreproducción

Por lo que sabemos hoy en día, la agricultura apareció por primera vez hace alrededor de 10,000 años, en algún lugar del sur este de lo que hoy es Turquía. Desde entonces, las técnicas se han continuado desarrollando, en ocasiones a grandes saltos. El uso de animales para tirar del arado se generalizó en la antigüedad, mientras que el desarrollo del arado de ruedas y la triple rotación de cultivos en todo el siglo X d. C. condujo a mejoras concretas en la producción. Sin embargo, es importante recordar que a pesar de los avances que marcaron este largo período (3), los conocimientos técnicos de la época no posibilitaron la generación de cosechas estables de un año a otro. Hubo muchos ejemplos de grandes hambrunas que diezmaron a la población: en 1315, por ejemplo, como resultado de un año particularmente frío y lluvioso, las cosechas en Francia eran 50% inferiores a las de años anteriores, lo que resultó en la muerte de entre el 5 y el 10% de la población. En menor medida, el mismo fenómeno se podía ver en 1348, esta vez seguido por la peste negra que golpeó a una población ya debilitada. En resumen, durante los siglos

3) También se puede citar la obra de Olivier Serres (1539-1619), sobre la práctica agrícola.

Sigue en la 5

Nuestras posiciones

- Desde la Primera Guerra Mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Solo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatizados que, con el nombre de "socialistas" o "comunistas" surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.
- Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Solo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Solo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía

en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

- Todas las ideologías nacionalistas de "independencia nacional", de "derecho de los pueblos a la autodeterminación", sea cual fuere el pretexto étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La "democracia", forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los auto-denominados partidos "obreristas", "socialistas", "comunistas" (o "ex comunistas", hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, y ex maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de "frente popular", "frente antifascista" o "frente único", que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía solo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, "oficiales" o de "base" solo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.
- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los consejos obreros no significa ni "auto-gestión", ni "nacionalización" de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor

activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en "organizar a la clase obrera", ni "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

Nuestra actividad

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

Nuestra filiación

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1889-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las Fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.